

Fuentes en la cultura republicana Libros, circulación y anuncios publicitarios en *El Venezolano* de Caracas, 1840-1846.

Antonio Guillermo Ricoy Céspedes

RESUMEN

Los libros que circulan en un tiempo y espacio determinados, constituyen un ente social múltiple. Este ensayo intenta analizar una fuente de la cultura republicana: los libros que se publicitaban en el siglo XIX caraqueño a través de *El Venezolano*. Un acercamiento a las librerías, a las remesas de libros recibidas y a las diversas actividades propuestas por los libreros para la difusión de la cultura, ofrece una visión de uno de los elementos del pensamiento que influyeron en las ideas y mentalidades que se conformaron y difundieron en ese tiempo.

PALABRAS CLAVE

Venezuela, siglo XIX, cultura y circulación, prensa-libros- librerías.

ABSTRACT

Books that circulate in a specific time and space are one of the factors that influence the formation of a social entity. This article endeavors to analyze a specific source of republican culture: the books that were advertised in 19th century Caracas in the newspaper *El Venezolano*. By approaching the book stores, the lists of book shipments from abroad, and several initiatives of booksellers to foster literary culture, we are offered an insight to an element of thought that influenced ideas and mentalities that took shape and were disseminated at that time.

KEYWORDS

19th century, Venezuela, culture and circulation, press, books, bookstores

INTRODUCCIÓN

Temas como espacio público, generación de la opinión pública o climas y corrientes de opinión que son observados con naturalidad por un comunicador, están emparentados, al menos en su punto de partida, con los objetos de estudio de las investigaciones históricas sobre las ideas y mentalidades. Es, ciertamente, una familiaridad precaria, pues lo que interesa al comunicador, la mayoría de las veces, es una identificación descriptiva de los elementos propios de la opinión pública o, en otros casos, un insumo básico para la comprobación por la vía de encuestas. El

historiador, en cambio, ve más lejos, intenta hallar las causas ideológicas y desandar la ruta hasta conseguir el principio de la madeja.

La presente investigación intenta un acercamiento, un primer vuelo general, a los libros y librerías que se publicitaban a través de *El Venezolano*. El papel protagónico del diario durante un lustro de la vida nacional determina, en parte, la elección. Entre sus páginas encontramos, además de la visión sobre el país y sus políticas, las remesas de textos recibidas por los principales libreros de la capital y diversas actividades en torno a la difusión de la cultura. El anuncio de estos libros ofrece una visión de los posibles elementos del pensamiento que influyeron en las ideas y mentalidades que se conformaron y difundieron en esos tiempos.

LA VENEZUELA QUE NACE EN 1830

A partir de 1830¹ Venezuela se embarca en un proceso político autónomo. El país rompe con Colombia y decide reorganizar su gobierno de manera independiente. Los restos del ideal bolivariano se enterraban en Santa Marta. Alcanzada la seguridad política, el país inicia la tarea de reestructuración. Es entonces cuando se promulga el aparataje jurídico que ayudó a la consolidación de un régimen liberal competitivo y abrió paso a la dinamización de la precaria economía post-independentista.

Así, bajo un esquema republicano y un modelo político-económico liberal y censitario, desarrollan lo que se ha denominado la República de Notables. La andadura unitaria entre los sectores mercantiles y agrícolas —bajo la égida del caudillo— demostró, al menos por 10 años, que funcionaba. Sin embargo, la luna de miel comenzó su agotamiento al mediar el año de 1838. La crisis de precios afecta directamente al sector agrícola. Ellos, los hacendados, se radicalizan en torno a la *Sociedad Liberal* y, poco más tarde, a través del periódico *El Venezolano*.²

A partir de 1840 desde las páginas de *El Venezolano*, según apunta Luis Mariano Fernández³ en su estudio sobre este diario, observamos la puesta en marcha de muchos de los postulados que definen al Partido Liberal. Destacamos su labor política al defender, de manera sistemática, el principio

1 PÉREZ VILA, 1992, p. 36.

2 RODRÍGUEZ CAMPOS, 1997, p. 108.

3 FERNÁNDEZ, 1967, p. 123 y ss.

de alternancia en el poder, el uso del poder electoral como elemento clave de reforma política y la difusión de las prácticas republicanas.

Son muchos los diarios y semanarios que forjaron los climas y corrientes de opinión en la Venezuela autónoma de 1830 a 1846. *El Venezolano* era uno de ellos. Quizá tengamos que admitir que fue de los más destacados en cuanto a las técnicas de persuasión y manejo de la propaganda política y, por tanto, aceptar que su influencia en la articulación de intereses se presenta como modelo de prensa y como paradigma de actor político.

LA PRENSA EN EL GOBIERNO DELIBERATIVO 1830 A 1846

Una aproximación a la prensa caraqueña de la época nos conduce a la revisión de los datos aportados por los editores de la *Colección de Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*⁴, del estudio de Luis Mariano Fernández⁵ con ocasión de su trabajo sobre *El Venezolano* y de los aportes de Julio Febres Cordero⁶. De la revisión de los textos se desprende que la Venezuela que inicia la andadura autónoma en 1830 hasta el año 1846 cuenta, al menos en Caracas, con una profusa publicación de diarios y semanarios. Si bien es cierto que muchos de ellos no manifiestan una continuidad digna de encomio, no podemos menos que sorprendernos por la riqueza de planteamientos, posturas contrapuestas, formulaciones sobre la república y sus quehaceres, que se encuentran en sus páginas.

Esos esfuerzos darán fruto en la generación de elementos para la creación de climas y corrientes de opinión. Estudios detallados de la influencia de los diarios en las *mentalidades* podrían aportar luces sobre la circulación de las ideas y su posicionamiento en la vida ciudadana.⁷

No todas las publicaciones conforman las características de lo que conocemos como periodismo veraz y no comprometido. Usualmente mantenían la línea editorial que marcaban sus directores que, frecuentemente, eran los financistas. Algunas publicaciones fueron simples pasquines circunstanciales, otros experimentos de altura pero con escasa capacidad

4 *Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su estudio*, 1983 [Citaremos en adelante como. *Pensamiento Político Siglo XIX*, indicando el tomo y las páginas]

5 FERNÁNDEZ, 1967, 79 a 85.

6 FEBRES CORDERO, 1974.

7 Tarea que ha desarrollado, desde hace unos años Mirla Alcibíades. ALCIBÍADES, 2004.

de distribución y mantenimiento. En general, coinciden todos, en la veta política de sus contenidos, aspecto que resulta lógico en esa época, pues no se han impuesto, todavía, los criterios de la prensa de masas que se desarrollan entre siglo y siglo en Inglaterra y Estados Unidos.

De la investigación sobre la prensa venezolana de la época encontramos, entonces, que entre los años 1830 y 1845 circularon en Caracas unas treinta y seis publicaciones de regularidad variable⁸. Todas y cada

8 Del estudio de los autores se pueden identificar los siguientes títulos: *La Bandera Nacional*, cuyo primer número aparece fechado el 1 agosto de 1837. *Cicerón a Catilina*, periódico publicado por Juan Vicente González, desde el 22 de noviembre de 1845 hasta el 24 de abril de 1846, como réplica a los editoriales y artículos de *El Venezolano* y, en especial, a la actividad periodística y política de Antonio Leocadio Guzmán. *El Diario de la Tarde*, del cual se publican 129 números en Caracas entre el 1º de junio y el 29 de octubre de 1846. *El Correo de Caracas*, en 1839. Dos números del año 1830 de *El Fanal* son reseñados en la Colección de *Pensamiento Político del siglo XIX*. La *Gaceta Constitucional de Caracas*, cuyo primer número venía fechado en Caracas el 7 de junio de 1831. Sobre *El Liberal* existen ciertas dificultades. El N° 1 lleva como fecha de aparición el 28 de mayo de 1836. La colección de *Pensamiento Político del siglo XIX* reseña otros ejemplares del año 1842 y de 1844, pero Fernández dice que la colección existente llega hasta el N° 469 del 26 de diciembre de 1843. De *El Patriota* la colección de *Pensamiento Político Siglo XIX* sólo se consiga su *Prospecto*, el cual aparece en 1845, firmado por Felipe Larrazábal. Por su parte, *La Prensa*, viene a ser continuación del *Diario de la Tarde*. Se edita en Caracas entre el 1º de noviembre de 1846 y parece terminar con el número 86, el 22 de enero de 1848. El prospecto de *El Progreso*, con fecha 20 de febrero de 1845, es consignado por la Colección de *Pensamiento Político del Siglo XIX*. *El Relámpago* fue un periódico impreso en Caracas entre 1843 y 1844, en el cual participa como colaborador Tomás Lander. Además de este título, recibió diversas denominaciones: *Fragmentos de un Relámpago inédito* y *Relámpago de Marzo*. *El Venezolano* (en su 2da. Época) aparece entre el 24 de agosto de 1840 hasta 12 de abril de 1846 con la publicación del N° 246, ejemplar que aparece luego de casi un año de silencio.

Un artículo del ejemplar N° 93 de *El Correo de Caracas* que lleva por título "La prensa periódica en Caracas", publicado el 13 de octubre de 1839, reseña que además de *El Liberal* "decano de nuestra prensa periódica..." y de *El Venezolano*, "...grande ariete, rico en labores, pomposo en sus movimientos, pero que aún trepida a derecha e izquierda con sacudimientos irregulares que al fin cesarán...", existen otros tres órganos informativos: la *Gaceta de Venezuela*, "periódico que debía ser el órgano oficial del Gobierno y nada más, pero que hasta ahora ha sido una mesa de ambigü, como si al gobierno le faltaran materiales para llenar un corto pliego semanal..."; *El Centinela del Ávila*, que nace "... trayendo en sus entrañas los gérmenes de una muerte prematura.... [pues mantiene] una pugna intestina en la cual tarde o temprano se romperá el equilibrio..."; y, finalmente, *El Nuevo Periódico*, que es "una metamorfosis completa de *El Alerta*, un papel de circunstancias, sin período fijo, y destinado a ser la sombra de *El centinela*"

Luis Mariano Fernández añade a los anteriores periódicos, los siguientes: *El Copiador*, editado por el Pbro. José Cecilio Ávila, a partir de agosto de 1830; *El Republicano*, que

una de ellas cumplieron un papel en el desarrollo de las ideas políticas, de los modelos económicos y de las formas culturales que se forjaron en esos años en el país.

ESTUDIO DE *EL VENEZOLANO*⁹: ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y TÉCNICO

El periódico se fijó una pauta de edición semanal. Aunque su número de páginas fuera variable, tendía a cuatro páginas en la mayoría de las entregas. Seguía el formato en 4º, lo que equivale a un tamaño aproximado de 45 cm x 33 cm. Se imprime inicialmente en las máquinas de Valentín Espinal, ubicadas en la Calle Comercio entre las esquinas de Mercaderes a la Bolsa; el mismo año de fundación se traspasa la impresión a la imprenta de Núñez y Marquis, ubicada entre las esquinas Torre a Matrices; luego a la Jorge Corser, de Camejo a Santa Teresa. El año 1841, Antonio Leocadio Guzmán, adquiere una imprenta que se instala en la esquina de la Bolsa, la cual es trasladada, en 1843, a la esquina de Sociedad, a la casa de Antonia Bolívar.

El periódico se funda bajo el esquema de Sociedad. Esta recibe el nombre de Sociedad Liberal, cuyos integrantes son los fundadores del Partido Liberal. Su equipo de redacción estaba compuesto de la siguiente manera: Redactores Jefes, Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander; Editorialista, Antonio Leocadio Guzmán; Filosofía y Política, Tomás Lander; Sociología y Política, Domingo Briceño y Briceño; Economía y Finanzas, Francisco Aranda y José María de Rojas; Polemista Político, Felipe Larrazábal.

Fernández, al plantearse el esquema ideológico del periódico, nos dice

sale de la imprenta en 1834; *El patriota Venezolano*, con regularidad trimestral se inicia en 1831; *El Conciso*, del maestro Rafael Aveledo, editado en 1835; *La Oliva*, de la imprenta de Valentín Espinal, dirigido por José Luis Ramos y aparecido el año 1836.

También trae referencias del semanario *El Cajón de sastre*, impreso por Antonio Damirón, cuyo primer número aparece el 20 de julio de 1837. La Revista o folletín *La Guirnalda*, dirigida también por José Luis Ramos, de muy poca duración desde su aparición en 1838. Otro periódico con el nombre *El Conciso* que aparece un poco antes en 1832. Otro semanario, *El Constitucional*, que aparece en 1834 y termina en 1836; *La Tarde o de todo un poco*, que circula a partir del 20 de septiembre de 1837. Por último, Fernández reseña las siguientes publicaciones: *La Verdad*, en 1839; *El Nacional*, en 1838 y *Las Reformas Legales* de 1837.

9 FERNÁNDEZ, 1967, pp. 93 a 110.

... es un periódico nacido y desarrollado dentro de la esfera política del país. La polémica ideológica y los editoriales saturarán las páginas del semanario. Esto no quiere decir que limite su universalidad.... se muestra preocupado por la situación fiscal y judicial e incluye los ya tradicionales «avisos de prensa». En el aspecto social se mostrará partidario de elevar todo lo que forma parte de la estructura social del país, para así lograr establecer el equilibrio lógico entre el Poder político y el pueblo (...) Ataca la mentalidad colonial como causante de la idea monopolística... Plantea en el debate, la forma a combatir la inactividad, el conformismo, la mortal inacción impropia de repúblicas recién nacidas (...) Lucha por una renovación gubernativa... habla en pro de la Inmigración, de la necesidad de la Industria, de Agricultura, de Caminos, de Educación...

Desde sus primeras ediciones se nota su creciente combatividad, lo que le permite posicionarse en la ciudad y sus alrededores. Claras muestras de ello se notan en la compra de imprenta propia y la ampliación de sus servicios; la amplitud del espacio para los avisos publicitarios, lo cual –en la empresa informativa– denota un crecimiento de la lectoría; tercero, y no menos importante, su rediseño a partir de 1843, cuando “adopta un nuevo formato, el mismo del *Herald* de Nueva York, invirtiendo en dicho cambio, 10.000 pesos”¹⁰

Es por ello que Fernández, al finalizar su análisis sobre la ideología de la publicación dice que *El Venezolano* “será un periódico auténticamente nacional, queriendo lograr por tanto una difusión intensiva y extensiva. Lo leen con igual interés y claridad las ‘elites’ del país, que en las barriadas del interior”. Por tanto, pensamos que una identificación de los libros que se reseñaban en sus páginas es un buen indicativo de las líneas de formación socio-cultural, económica, política y filosófica que disfrutaba la población –por lo pronto caraqueña– entre 1840 y 1845.

Los Libros de la época

Esquemas de difusión en las páginas de El Venezolano

La revisión de los “anuncios clasificados” de *El Venezolano* permite establecer tres grandes categorías o modelos de publicitarios a la hora de dar a conocer los títulos de los libros y sus especificidades varias. En primer lugar, aparecen los avisos que anuncian las *Librerías o Almacenes de Libros* y los avisos de ediciones y reimpresiones que ofrecen algunas imprentas de la capital; en segundo lugar, la publicidad de *ventas por lotes* y de lo que se

10 FERNÁNDEZ, 1967, p. 93.

titula como *Lotería de Libros*, que vendría a ser una rifa de “grandes volúmenes”; por último, la publicidad sobre los llamados *Gabinetes de Libros* que intentan paliar la falta de bibliotecas públicas mediante el préstamo por suscripción. Estos últimos instrumentos de difusión cultural están asociados a librerías ya establecidas.

De las Librerías e imprentas

Los avisos publicitarios estudiados nos permiten reconocer la presencia de cinco grandes establecimientos especializados. En primer lugar, el almacén de *J. M. de Rojas* ubicado en la calle del Comercio 40; luego, la librería de *M. Cabrerizo*, en la calle del Juncal número 23; el almacén de *Damirón y Dopouy*, en la esquina de Sociedad; el almacén de *Monsieur Fernando Haugck*, en la calle de Comercio número 41 junto al del Sr. Espino; el *Gabinete de Lectura de la Calle de Orinoco*, N° 101; entre las imprentas destacan la de *El Venezolano* y la de *Valentín Espinal*, que ofrecen sus obras en sus propios locales.

Las características de presentación de la información pueden variar, sin embargo existen algunos datos de interés que son de recurrente aparición en los avisos publicitarios. Sobre el costo de las obras encontramos frecuentemente dos tipos de información. Por una parte el precio indicado en reales; por otra, frases hechas sobre los buenos precios ofrecidos. Así en varias ediciones de *El Venezolano* encontramos los siguientes comentarios: “Hay además una porción de obras en francés que se venderán a precios muy equitativos”¹¹; “J.M. de Rojas, calle del Comercio, número 40, acaba de recibir de Madrid y Barcelona, un estenso (sic) y variado surtido de libros de ciencias, literatura, &ª, que ofrece a precios equitativos”¹². Desde el Almacén de Damirón se nos recuerda que nuevas remesas de libros “... se hallan de venta a precios moderados...”¹³. Quizá la más llamativa de las formas de presentación de lo que hoy se conoce como precios solidarios, sea el anuncio del *Catecismo Político* de Tomás Antero, el cual finaliza su cartel exponiendo que “avisamos al público para su conocimiento e inteligencia de que el *precio más módico* que ha podido fijársele a este Catecismo es el de 6 reales, a la rústica”¹⁴

11 *El Venezolano*, 21 de septiembre de 1840.

12 *El Venezolano*, 8 de marzo de 1841.

13 *El Venezolano*, 12 de julio de 1842.

14 *El Venezolano*, 20 de julio de 1844 (Resaltado nuestro)

Igualmente se presentan argumentos sobre la belleza de las ediciones. No resulta extraño que después de ofrecer una serie de libros para la buena práctica de la religión, J. M. De Rojas, anuncie que "...estos últimos libros están encuadernados en pasta negra con cortes dorados y manecillas"¹⁵; también se encomia la calidad del trabajo, cuando anuncia que "la presente edición va corregida, aumentada y considerablemente mejorada por su autor, en una esmerada impresión"¹⁶. Lo mismo ocurre cuando hace mención a elementos que aportan valor agregado a la publicación. En este sentido se ofrecen de "Builly, *Las Madres de Familia*, 2 vol. 8º mayor, con láminas"¹⁷ y "Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán por los años 1834 a 1836, [con] un grande atlas con láminas iluminadas, por Federico Waldeck..."¹⁸.

Los anuncios también ofrecen datos de tipo editorial. Así el trabajo del traductor es reconocido en algunas obras a la venta, "Salmo 50 de David: traducido del latín al castellano por F. de P. Pardo"¹⁹; la calidad de los escritores y de sus audiencias: "Lecciones de filosofía ecléctica pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Tomás García Luna, Madrid, 1813, 2 tomos en 4ª"²⁰. Otros, en fin, se apoyan en la fuerza de la autoridad, tal es el caso de la *Explicación de la Doctrina Cristiana* del cual se enuncia lo siguiente el 30 de mayo de 1843

...publicado en España en 1840 por el Sr. Magistral Don José García, se acaba de reimprimir en esta imprenta por disposición de Elmo. Sr. Arzobispo. Todo encarecimiento de la obra está de más después de la de la carta pastoral que este celoso Prelado ha dirigido con fecha 5 del corriente exhortando vivamente a su lectura y estudio y designándolo por texto para la instrucción de la *Doctrina Cristiana*, y solo puede agregarse que es una obra única entre nosotros.

No menos importantes, a la hora de publicitar la mercancía, son los elogios sobre la calidad del trabajo del librero. Un amplio texto publicado por Fernando Haugck en 1843, cuando ya existían dos competidores en el mercado, nos habla de la necesidad de llegar a nuevos lectores:

15 *El Venezolano*, 29 de marzo de 1841.

16 *El Venezolano*, 13 de septiembre de 1841.

17 *El Venezolano*, 14 de junio de 1841.

18 *El Venezolano*, 13 de septiembre de 1841.

19 *El Venezolano*, 20 de junio de 1843.

20 *El Venezolano*, 27 de enero 1844.

Mr. Haugck se encargará de hacer venir con prontitud y a precios razonables cualquiera obra que pueda faltar en su almacén. Sus relaciones directas con los principales editores de Francia y España le ponen en actitud de recomendar a los señores negociantes del Interior que se ocupan en ese ramo de negocio que le dirijan sus pedidos seguros de encontrar ventajas así en los precios como en la prontitud del despacho²¹

Aspectos que, con otro lenguaje, también resalta la librería Cabrerizo, para atraer la mejor clientela

En la Librería Moderna Cabrerizo, calle del Comercio, número 23, se acaba de recibir un surtido de las mejores obras publicadas nuevamente en Madrid y otros puntos de la península, de legislación, medicina, física, química, bellas artes, poesías, rezo, sermones, y las clásicas o devotas, historia, matemáticas y geografía, por los autores que sirven de texto en las universidades de la República...²²

Cerramos el apartado con un aviso de la imprenta de Valentín Espinal sobre la *Descripción de los Honores Fúnebres Consagrados a los Restos Del Libertador Simón Bolívar*. Esta obra no sólo lleva el aval del gobierno, pues se imprime “en cumplimiento del Decreto Legislativo de 30 de abril de 1842”, sino que, además, es producto de la pluma de Fermín Toro, lo cual queda claramente reseñado por el uso de una tipografía diferente, no sólo en tamaño sino por su cierta modernidad. Ante tales espaldarazos no resulta chocante que el aviso publicitario coloque como colofón “esta interesante obra se acaba de imprimir en la imprenta de Valentín Espinal, donde se halla de venta en esta capital”²³

Añadimos unos datos de interés que implican una visión de las necesidades de información de la sociedad de la época. Casi todos los anuncios de venta de libros incluye el tamaño del formato. Así es frecuente informar que la publicación está editada en folio, en 4° en 8° o alguna variante²⁴. También es común que se indique el número de volúmenes (ejemplares) que estaban a la venta. Igualmente se identifica el idioma de la obra.

21 *El Venezolano*, 26 de abril de 1843.

22 *El Venezolano*, 20 de julio de 1844.

23 *El Venezolano*, 1 agosto 1843.

24 La edición en folio sería una publicación grande de unos 45 cm x 33 cm, (es lo que conocemos como medio pliego); en 4°, esto es 45 cm x 16 ½ cm; en 8° que equivale a textos de 22 ½ cm x 16 ½ cm, y así hasta elaborar las posibles combinaciones de impresión del pliego.

VENTAS POR LOTE Y LOTERÍAS DE LIBROS

Este apartado incluye dos modelos de presentación. Por una parte aquellos que ofrecen una serie de libros especializados, lo cual pudiera indicar que provienen de una biblioteca privada. Quizá representaron una herencia no deseada o de difícil utilización para el beneficiario; o se ofrecieron ante cambio de actividad o ramo de negocio; también podrían considerarse como un remate ante una necesidad perentoria; finalmente, cabría la posibilidad de ser producto de un embargo. Sin negar cualquier otra posibilidad, en todos los avisos publicitarios resalta el silencio que se impone sobre el oferente, aspecto que anima nuestras conjeturas.

Un anuncio publicado el 3 de enero de 1843 puede ayudarnos a comprender. Salvo algunos títulos de derecho, unos diccionarios y gramáticas, el resto es materia especializada de uso eclesiástico. Es posible, por tanto, que sea parte de una herencia, pues preferimos pensar que no deriva de un cambio de negocio de su dueño o de un embargo.

Otra modalidad presentada es la *Lotería de Libros*. Corresponde a una venta por números —una rifa tradicional— que se ofrece con conocimiento pleno de las características del premio. Dos avisos publicitarios aparecidos en *El Venezolano*, el 17 y el 24 de mayo de 1841, nos informan de su existencia.²⁵

25 Avisos. Lotería de Libros. Como no todos pueden comprar las obras que quieren tener en su librería, estoi (sic) pronto a abrir a los aficionados un partido ventajoso. Es este el de la rifa de 33 obras escogidas, compuestas de 310 (ilegibl). Cuatrocientos billetes circularon a veinte reales cada uno. Los premios serán diez y seis distribuidos así: Anales eclesiásticos o historia universal de la Iglesia. 38 vol. en folio (por Baronio). Descripción del monasterio del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio, con lám. Morera: Gran Diccionario Histórico, o sea miscelánea curiosa de historia Sagrada y Profana, 11 vol. en folio. Diccionario de Ciencias Médicas, 39 vol. 4º. Buffon: Historia natural aumentada por Cuvier, 58 vol. 8º. Con muchas láminas. Historia universal escrita en francés por Segur y traducida al español por Lista. Bergier: Diccionario enciclopédico normal de Teología, 11 vol. 4º. Navier: Tratado teórico-práctico sobre los puentes suspendidos, adornados con lam. y planos, 2 vol. (en francés). Obras completas de Quevedo, 11 vol. 4º con láminas. Bibliotecas de Damas, compuesta de las obras siguientes de Walter Scott, en 32 vol. De un mismo tamaño: El Anticuario, 5 vol. 16º.- El Reuntgalet, 5 vol.- El Oficial aventurero, 2 vol.- Roberto de París, 4 vol.- Quintín Durward ó el Escocés, 5 vol.- El Ivanhoe ó El Cruzado, 5 vol.- La Princesa de Volfenbuttel, 2 vol.- El Bravo por Cooper, 4 vol. Solis: Historia del Nuevo Mundo, la Florida y continuación de los Incas, 9 vol. 8º- Vida de Napoleón por Walter Scout, 9 vol. 8º. Colección de copias de las más bellas estatuas de la antigüedad, 1 vol. folio con láminas.- Toreno: Historia de la revolución de España, 3 vol.

Finalmente incluimos en este apartado las ventas con rebajas presentadas por Librerías posicionadas en el mercado. Tal es el caso de la *Librería Cabrerizo*, quien ofrece

...una casi venduta o sea GRAN BARATILLO DE LIBROS, los que estarán contenidos en un catálogo que se entregará a los que gusten entrar en tan ventajosa compra; se hallará en él un surtido completo de obras científicas, de artes, literatura, recreo, clásicos latinos de un raro mérito y además una copiosa colección de comedias modernas y antiguas.²⁶

Pensamos que la venta de baratillo de Cabrerizo puede obedecer a diversas razones. Por una parte, la puesta en venta de obras de poca salida comercial que van perdiendo vigencia y por tanto demanda; también, pudiera pensarse en el cambio de ramo, pero la Librería mantiene anuncios hasta bien entrado 1844; por último podría influir la búsqueda de espacio físico para los nuevos ejemplares.

GABINETE DE LIBROS

Aparece por último una categoría de publicidad sobre libros que tiene, a nuestro parecer, dos funciones fundamentales. Por una parte, la oferta de libros bajo la forma de Biblioteca circulante, mediante la erogación de una módica cantidad por el servicio. De otra, la búsqueda de clientela y posicionamiento en el mercado por parte de la librería que lo ofrece.

Sobre el primer beneficio es interesante hacer notar que algunos notables habían abogado desde la época de la independencia por la apertura de un local público de lectura. El enunciado del aviso²⁷ confirma esa necesidad:

4º. Matilde ó memorias de las Cruzadas por Mad. Cottin, 4 vol. 8º con láminas.- Amalia Manfield, por la misma autora, 4 vol. 16º con láminas.- Amantes de Teruel, 2 vol. 16º con láminas.- Corina en Italia por Mad. Stael, 4 vol. en 8º. Lamartine: viaje a Palestina y a Egipto, 2 vol. 8º. Con láminas (en francés). Antigüedades romanas por Adam, 4 vol. 4º. Maury: España poética, 2 vol. 4º (en francés y castellano). Experimentos de sensibilidad o colección de novelas morales, 8 vol. 8º.- Clara Harlowe, 9 vol. 8º. Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios españoles del siglo XVII, escritas algunas de ellas sin una de las cinco vocales, 8 vol. 8º.- Ladvocat: Diccionario histórico de hombres célebres, 5 vol. 4º (en francés). Cervantes: Obras escogidas: comprenden el Quijote, las novelas y el teatro, linda edición clásica, por Agustín Arrieta, 10 vol. 12º.

26 *El Venezolano*, 7 junio 1842.

27 *El Venezolano*, 1 de marzo de 1841.

No existiendo en esta ciudad una biblioteca pública, donde sin costo alguno pueda ocurrir el que quiera leer, ningún establecimiento suplirá mejor esta falta que un repuesto de libros que se entreguen a suscriptores para que sin mayor costo lean en sus casas evitando la molestia de estar en la agenda y a horas determinadas.

Observamos que lo que se oferta es la comodidad del servicio, tanto en la oferta como en la disponibilidad de horario. Por otra parte, continúa el texto,

Aun suponiendo la existencia de bibliotecas se tropieza siempre en el inconveniente de no estar abiertas a todas horas y de no asistir a ellas las señoras. Conciliando estas dificultades, he destinado de la librería que está por ahora a mi cargo, muchas obras para componer con ellas un gabinete de lectura. El catálogo impreso de ellas por orden alfabético manifestará que he procurado unir lo útil con lo agradable, como es *Historia, Viajes, Poetas y Novelas*, abundando las obras de puro recreo, porque mi ánimo ha sido dedicar especialmente este depósito al bello sexo.

La apertura responde a una estrategia de mercadeo, se dirige a un nuevo público, las mujeres. Es a ellas a quien se ofrece el Gabinete como claramente expone Alcibíades en el estudio ya referido. Sólo después de enunciar esos beneficios es que apunta el motivo económico que impulsa la apertura del Gabinete por suscripción:

Es cierto que no todos cuentan con medios proporcionados para la compra de libros y los que pueden hacerlo, no quieren por lo regular adquirir aquellos que después de leídos no les son necesarios; pero todos pueden pagar una corta suscripción para leer la obra que gusten en sus casas, ocupando así con utilidad y agrado los ratos que dejan las ocupaciones serias.

LA OFERTA DE LIBROS EN LA VENEZUELA DE 1840 A 1845

Así como en los años iniciales de la emancipación se hablaba de los navíos de la ilustración, para identificar la participación de los buques de la Guipuzcoana y los del contrabando, con la llegada al país de los *libros prohibidos* lo mismo podríamos decir ahora. Sólo que, dada la libertad alcanzada, lo trocaríamos por un nuevo término, *las librerías de la modernidad*. La parte final de nuestro análisis solo contempla una breve aproximación a los libros que se ofrecían a la venta en las librerías

LA LABOR DE LOS LIBREROS

Una característica fundamental de las ofertas estudiadas es la presencia de una amplia variedad de títulos y una escasa existencia. Este hecho pudiera explicarse desde tres perspectivas. Por una parte, la necesidad de llegar a todo tipo de público; la segunda, un bajo número de clientes, y, la tercera, la poca importancia dada a la cultura y a la academia. Sobre este último aspecto nos parece que existen algunas pruebas que lo niegan. Si identificamos los hombres de la época —Fermín Toro, Juan Vicente González, Tomás Lander, Santos Michelena, Cecilio Acosta, etc.— o nos aproximamos a los grandes debates sobre el proyecto de país, discutidos ampliamente a través del Congreso y la prensa, nos afirmaremos en la idea de estar ante la presencia de verdaderos “notables” en lo social y en lo cultural. Pareciera, por tanto, que la amplitud de títulos obedece a un criterio de sana pervivencia.

Las librerías se mantienen todo el quinquenio. La aparición de dos nuevas librerías, en el año 1843 la de *Monsieur Fernando Haugck*, reseñada en *El Venezolano* del 26 de abril y el *Almacén de libros de la calle de Orinoco*, publicitada en noviembre de 1844, permiten asegurar que el ramo tenía una buena capacidad de crecimiento, a pesar de la grave situación económica que, desde 1840, afectaba a la nación. Estas nuevas librerías se posicionan rápidamente; al menos eso se desprende de la agresividad de sus avisos y del mantenimiento de la publicidad.

LOS TEXTOS. UNA APROXIMACIÓN A LOS GÉNEROS

Trataremos de presentar de manera breve y clara lo que se expone en una batería de tablas de análisis que son parte de un estudio mayor. En primer lugar hemos considerado cuatro grandes apartados: Religión, Filosofía, Literatura y Artes, por último, Ciencias y oficios. En segundo término, hemos procedido a una somera subclasificación en los tres últimos apartados.

De entre los géneros destacan, por la cantidad de títulos, las novelas y literatura general. En este sentido, una buena porción de las mismas pertenecen a escritores como Walter Scott; se publicita con esmero a Zorilla, que tiene, incluso, avisos individuales; encontramos con frecuencia obras de Moliere, Racine, Chateaubriand, Jovellanos, Moratin. Del análisis de

autores se desprende que el gusto del público caraqueño en esta área discurre sobre las letras ilustradas y románticas de Francia, Inglaterra y España; es necesario apuntar la creciente demanda de novelas de aventuras.

Dentro de esta categoría encontramos una línea propia en la formación del venezolano culto de la época. Una treintena de títulos de diccionarios y gramáticas, la mayoría de ellos franceses.

También podemos indicar que en el ramo de la literatura, el área de la historia universal se consolida como opción de segunda preferencia. No así la historia local, que gravita fundamentalmente sobre sus gestas libertadoras: la República aún espera por la consolidación de su historia. Por último, mencionamos la presencia de los clásicos como elemento permanente de los avisos publicitarios, aunque aparezcan sin una clara unidad y criterio.

En el campo de la filosofía destaca la razón alemana y francesa que domina ese ámbito intelectual. Aparecen obras de avanzada: Kant, Comte; clásicos de la ilustración como, Voltaire o Montesquieu; textos de sensualistas y eclécticos como Lamennais, Damiron o Main de Biran. Además se presenta un buen lote de títulos de *Filosofía política* que tanto interés despertaron en los hombres del siglo XIX: Tocqueville, Benthan, Constant.

De los temas religiosos se observa la presencia de numerosas obras referidas al culto: Misales, leccionarios y breviarios. Por otra parte se ofertan libros de espiritualidad clásicos como *La Imitación de Jesucristo* de Kempis, la *Introducción a la vida devota* o la obra de Ligorio *Las Glorias de María*. En este sentido es interesante reseñar que cercana la Semana Santa del año 1845, se presenta un aviso de la Librería moderna de Fernando Haugk, que anuncia: "Obras para la Semana Santa". Aunque ese lote desbalancea la apreciación de la situación literaria en Caracas denota el fondo cristiano de sus pobladores y la perspicacia comercial del librero.

Por último, desde la perspectiva de las ciencias parece lógico que aparezcan títulos de las carreras académicas de importancia: Derecho y Medicina. Del mismo modo, dada la corriente comercial de nuestra economía, este apartado tiene igualmente una buena oferta. Llama la atención la casi inexistencia de libros referidos a los cultivos. Quizá no hay novedades

en la época, pero encontrar un sólo volumen es ciertamente una llamada sobre la apertura al cambio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Comenta Diego Bautista Urbaneja en su libro *La idea política de Venezuela. 1830-1870*, que las versiones del proyecto liberal “se difunden socialmente a través de los periódicos. La prensa es en ese periodo –y lo ha continuado siendo hasta hoy– el principal vehículo para la formación y difusión de ideas”²⁸ Y acotamos nosotros, no sólo desde el punto de vista político sino también desde la perspectiva socio-cultural, la prensa cumplió –¡cumple!– un papel preponderante en la historia patria.

Esta breve aproximación nos deja un cierto deseo de más. Las preguntas surgen casi de inmediato; ¿qué libros se usarían en las universidades?; ¿tendremos posibilidad de conocer otros títulos de bibliotecas de particulares?; más aun, en la línea de la microhistoria, ¿cuándo y cómo se fundarían esas librerías?, ¿qué otro papel cumplieron?, ¿llegaron a convertirse algunos de ellos en editores?

Son preguntas varias que definen nuevas rutas de investigación. Por lo pronto este trabajo indica unas vetas de publicaciones que deben acotarse y datarse bibliográficamente con mayor precisión.

SIGLAS Y REFERENCIAS

El Venezolano. Hemeroteca Nacional. Caracas. (Versión microfilmada)
ALCIBÍADES, Mirla. 2004. *La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865)*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su estudio. 1983. Caracas: Ediciones conmemorativas del Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar. Tomos II, III, IV, V, VII, VIII, X y XV.

28 URBANEJA, 2004. p. 31

- FEBRES CORDERO, Julio. 1974. *Historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela 1800-1830*. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela.
- FERNÁNDEZ, Luis Mariano. 1967. *El Venezolano*. Maracaibo: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.
- GABALDÓN, Eleonora. 1991. *La Constitución de 1830 (El debate parlamentario y la opinión de la prensa)*. Caracas: Coedición de Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y FUNRES.
- Libertad de imprenta. Selección (1820-1864)*. 1966. Caracas: Presidencia de la República. Colección Nuestro Siglo XIX.
- PINO ITURRIETA, Elías. 1987. *La ideas de los primeros venezolanos*. Caracas: Fondo Editorial Tropycos.
- PINO ITURRIETA, Elías. 1992. "Los comienzos del Estado Nacional". En: *Historia mínima de Venezuela*. Caracas: Fundación de los Trabajadores de Lagoven.
- PÉREZ VILA, Manuel. 1992. "El Gobierno Deliberativo. Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis, 1830-1848". En: *Política y Economía en Venezuela, 1810-1991*. Caracas. Fundación John Boulton.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel. 1997. "Reconstrucción y Consolidación de la economía tradicional agro-exportadora". En: *Historia Mínima de la Economía Venezolana*. Caracas: Fundación de los Trabajadores de Lagoven.
- URBANEJA, Diego Bautista. 2004. *La idea política de Venezuela. 1830-1870*. Caracas: Fundación García Pelayo.